

AYUDA NORTEAMERICANA, EL DINERO DEBERA SER UTILIZADO EN CONCESION DE PRESTAMOS A LOS HOMBRES DE NEGOCIO DE LOS ESTADOS UNIDOS QUE QUISIERAN INVERTIR CAPITALES EN EMPRESAS DE LOS PAISES BENEFICIADOS”.

¿Está claro? El truco es sencillo, como todas las acciones de los gangsters: Estados Unidos presta dinero a los Bancos de Desarrollo de los países subdesarrollados; dinero por el cual esos países pagarán intereses altos, PARA QUE ESOS BANCOS ENTREGUEN EL MISMO DINERO A HOMBRES DE NEGOCIO NORTEAMERICANOS QUE, A SU VEZ, CON EL, PASARAN A TENER AMPLIO ACCESO PARA CONTROLAR Y DOMINAR EMPRESAS DE ESOS PAISES, LLEVANDOSE LAS GANANCIAS A LOS ESTADOS UNIDOS.

Eso es lo que Joao Goulart pretendió destruir en Brasil, y por eso lo derribaron, poniendo en el poder a una camarilla de lacayos uniformados y civiles (porque los hay, como Roberto de Oliveira Campos, ministro de planeamiento económico, encargado de recibir instrucciones de Lincoln Gordon). Y esa camarilla ha sumido al Brasil bajo el terror policial, para entregar definitivamente su desarrollo industrial a los capitales norteamericanos.

Un viejo principio jurídico dice que “el asesino es tan culpable como quien lo indujo a asesinar”. La dictadura brasileña se ha hecho culpable de miles de atropellos a los derechos humanos, torturas y acciones repugnantes, que ya he contado en mis anteriores crónicas. Pero no son culpables sólo los dictadores brasileños, porque ellos no actúan por cuenta propia... HAY QUIENES LOS INDUJERON A DERRIBAR A GOULART Y ENCADENAR BRASIL EN EL TERROR POLICIAL. Pero, ¿quién los juzga a ellos?

RIO DE JANEIRO, enero (Por Róbinson Rojas).—Los dictadores brasileños no sólo tienen al pueblo brasileño a sus plantas por medio de las torturas, de la persecución política, del encarcelamiento de las personas “por los crímenes que podrían cometer”, de la presión militar efectiva a los Tribunales de Justicia Civiles y del dominio (por medio de la corrupción o el simple expediente de una ametralladora en el estómago) de las Asambleas Legislativas de los estados y la Federal; su control se hace mayor, en la medida que

“atomizan” todas las actividades económicas y de desarrollo brasileñas. Y esta atomización es hecha con una divisa, declarada todos los días en la radio, televisión y diarios, por el mariscal Castelo Branco, y los ministros de Planeamiento Económico, Roberto Campos, y de Economía, Octavio Bulhoes. La divisa es: “solamente la libre empresa, **CON APOYO DE CAPITALES EXTRANJEROS**, puede salvar al Brasil de su situación inflacionaria”.

(Quiero que los lectores recuerden, cuando ayer, al relatar “la ideología” de la reconquista de América Latina por parte de Estados Unidos, citaba lo dicho por los consorcios norteamericanos, encabezados por la familia Rockefeller: “la ayuda externa de los Estados Unidos debe ser utilizada para inducir a las naciones latinoamericanas a adoptar políticas favorables a las inversiones privadas norteamericanas. “Es necesario intervenir en los asuntos de política interna de las naciones latinoamericanas”).

Y así, en el Brasil de hoy la “libre empresa” (es decir, el asalto del dólar a la economía brasileña) no sólo tiene luz verde para el petróleo, el mineral y la industria manufacturera brasileños. Hay mucho más que eso: **EL DOLAR DE LOS ROCKEFELLER Y COMPAÑIA QUIERE MONOPOLIZAR EL NEGOCIO DE LA SALUD DEL PUEBLO BRASILEÑO**, y con la anuencia de los dictadores que ellos mismos pusieron en el poder.

Y esto no es una apreciación de mi “vehemencia periodística” (la prensa “seria” me ha acusado de “vehemente” en los casos de la muerte de John Kennedy y de la dictadura de Brasil. Es que la verdad es siempre “vehemente”). Esta apreciación es el resultado de una **CAMPAÑA ORGANIZADA DEL GOBIERNO BRASILEÑO**. Una campaña en radio y televisión, dirigida por el propio ministro de Salud de la dictadura, Raimundo de Brito.

El día 7 de diciembre pasado, el ministro Brito dijo nada menos que esto: **“LA SOCIALIZACION DE LA MEDICINA ES UN CRIMEN CONTRA EL PUEBLO.”**

Y su filosofía de “la libre empresa” en la salud de los brasileños, la estableció de este modo: “Aquellos que defienden la estatización o socialización de la medicina tienen una falsa mentalidad de progreso, porque la iniciativa privada es un desahogo para el Gobierno, que debe ser, más que Ejecutivo, sólo normativo, suplementario y fiscalizador. El Brasil no es un país subdesarrollado, sino un país en desarrollo, y dejará de ser un vasto hospital sin hospitales cuando cuente efectivamente con la iniciativa privada en la

vanguardia de la asistencia médica, sin pensar en la socialización, que es un crimen contra el pueblo y contra la medicina. Y en este plan del gobierno "revolucionario", los laboratorios comenzaron a cooperar con nosotros, congelando los precios de 400 medicamentos de uso popular."

Brasil tiene un déficit de 22 mil médicos, 66 mil enfermeras y 10 mil técnicos sanitarios. De acuerdo al cálculo de probabilidades, hecho en la Organización Mundial de la Salud, **UN TERCIO DE LA POBLACION BRASILEÑA NACE CONDENADA A LA MUERTE POR FALTA DE ATENCION MEDICA, A LA MISERIA POR FALTA DE OPORTUNIDADES IGUALES, Y AL ANALFABETISMO POR FALTA DE ESCUELAS.** Algo así como 25 millones de seres humanos.

¿QUIENES SON?

Pero la dictadura brasileña encontró la panacea contra eso: la libre empresa. Que los miserables, los analfabetos y los enfermos paguen su atención médica en hospitales privados. ¿A quién paguen? **A LAS DIEZ COMPANIAS NORTEAMERICANAS QUE CONTROLAN 65 EMPRESAS FARMACEUTICAS EN TODO EL BRASIL.** Entre ellas, las diez mayores, con capital superior a 200 millones de cruzeiros cada una (cruzeiros de 1959).

El capital de explotación norteamericano en la industria farmacéutica brasileña, sobrepasa los 60 millones de dólares, controlando este ramo, y constituyendo éste, a su vez, **UNO DE LOS NUEVE RUBROS DE CONCENTRACION DE CAPITAL NORTEAMERICANO EN LA ECONOMIA BRASILEÑA.** Algunos de los consorcios más destacados en este ramo son American Cyanamid, S. S. White Dental; Merck and Company, y Pfizer and Company. La mayor es Bristol Laboratories, con un sexto de todo el capital invertido en la industria farmacéutica.

¿Entienden ahora porqué tanto interés del Ministro de Salud de la dictadura brasileña por declarar que la socialización de la medicina es un crimen contra el pueblo brasileño? Claro, puede que no sea un crimen contra el pueblo, **PERO CONTRA LOS CAPITALS NORTEAMERICANOS INVERTIDOS EN LA INDUSTRIA FARMACEUTICA BRASILEÑA, ES UN CRIMEN,** y la dictadura brasileña tiene el deber de impedirlo.

Y vamos más adentro en este asunto de la "libre empresa" para

entonar la medicina brasileña: el control norteamericano en la industria farmacéutica se da con estas cifras: un 38 por ciento de los capitales en explotación son privados brasileños, y el 62% restante, extranjero. NORTEAMERICANO en más del 87%.

En las compañías constructoras de hospitales y de escuelas instaladas en el Brasil, el color del capital que se trabaja es fácil verlo: el 85% es norteamericano.

En las Compañías de Inversiones brasileñas, el 36% de los capitales son norteamericanos.

Entonces, si el Gobierno Dictatorial de Brasil denuncia que “la socialización de la medicina es un crimen contra el pueblo, y que la solución está en la libre empresa”, habrá que llamar a las compañías de inversiones, compañías de construcción de hospitales y laboratorios, todos de “libre empresa”, para ir adelante en el plan. Y ya vimos quiénes son los que dominan en esos rubros.

Y la filosofía de los norteamericanos en sus “generosas inversiones” en nuestras maltratadas patrias subdesarrolladas es conocida: no respetan ni siquiera su propia palabra. El 7 de diciembre, el Ministro de Salud, De Brito, dijo que la libre empresa ya estaba colaborando con el gobierno, porque los laboratorios farmacéuticos se comprometieron a congelar los precios de 400 medicamentos de uso popular” (Parece que en Brasil “hay enfermedades populares y enfermedades para ricos”, cada sector con sus remedios propios). Pues bien, menos de veinte días después, esos mismos laboratorios anunciaron un alza general en el precio de los medicamentos de 95 por ciento.

EL INFIERNO

Mientras los hombres puestos en el gobierno brasileño por control remoto desde Washington abren las compuertas a la “libre empresa” de todo cuanto tenga valor en su patria, y la salud de esos miserables la tiene, el infierno crece a las puertas mismas de los hoteles de lujo y palacios de políticos “no subversivos.”

Hace apenas un mes, en Guanabara, se terminó un estudio de un millón y medio de niños en edad escolar, desde 5 a 14 años. Una de las conclusiones es que LA MITAD DE ESOS NIÑOS NO TIENE CONDICIONES MENTALES PARA APRENDER A LEER. ¿Por qué? PORQUE EL HAMBRE CRONICA OSCURECE SU PERCEPCION IMPIDIENDOLES ENTENDER LO QUE SIGNIFICA EL ABECEDARIO.

El examen clínico de esos niños (fueron excluidos los de clase acomodada) reveló que el 100% tiene deficiencias de peso; el 90% son anémicos; el 90% son portadores de focos amigdalíticos y dentarios; el 97,6% tienen deficiencias de proteínas.

Los exámenes neurológicos demostraron que un porcentaje enorme de esos niños presentaba lesiones cerebrales, problemas de conducta y deficiencias sensoriales y motoras, **EXCLUSIVAMENTE A CAUSA DEL HAMBRE CRONICA.**

Casi un millón de brasileños vive en las poblaciones callampas (favelas) de Río de Janeiro. Un estudio realizado allí, en noviembre de este año, revela que el 95% de los niños de esos lugares **NO TIENE CONDICIONES DE INTELIGENCIA PARA APRENDER**, a causa del hambre. Y esto, porque la alimentación de la familia media de las favelas, según el mismo estudio, consiste **AHORA**, en café puro con pan. No hay leche, frutas, manteca, nada. Leche, sólo en polvo, distribuida por los norteamericanos, **SOLO A QUIENES HACEN PROFESION DE FE ANTICOMUNISTA.** El almuerzo cuando hay, se compone de carne seca, papas, arroz y fideos.

¿Y porqué esta situación? Tengo a mano algunas cifras de la Fundación Getulio Vargas, considerado el instituto de estadísticas más serio de Brasil. Mientras en 1963, durante la administración de Joao Goulart, los precios de los alimentos subieron en 26,7 por ciento; en la dictadura brasileña, esos mismos precios han subido 52,7 por ciento, **CASI EL DOBLE.** En el resto de los rubros indispensables, los porcentajes son menores, pero, de todos modos, a septiembre de 1964, la comparación para misma fecha de 1963, daba para el índice general del costo de la vida con Joao Goulart, 39,2%, y para la dictadura 50,9%.

El salto hacia arriba de la velocidad inflacionaria ha sido terrible: lo que en 1953 costaba 100 cruzeiros, en 1963 (hasta caída de Goulart incluso), costaba 1.507 cruzeiros; seis meses después, con la dictadura, costaba 3.165 cruzeiros. Pero qué importa, la inflación es excelente para los superlucros del capital extranjero, y eso es lo que defiende la dictadura brasileña, nada más.

RIO DE JANEIRO, enero (Por Róbinson Rojas).— Este es el décimoquinto despacho en que estoy denunciando la brutal, repugnante y descarada dictadura que existe en Brasil, que se mantie-